

tinuacion, *Coniuncti spallentibus*, ó *posita spallentes*. Quienes son estos músicos, *ibid.*—Continuacion, *In medio iuencularum*, etc.—Qué jóvenes músicos son estas, *ibid.*—Sobre el *Y* 27. Justificacion de la expresion de *fonte Israel*. Sentido misterioso que encierra, 405.—Sobre el *Y* 28, *In mentis excessu*. Qué significa esta expresion misteriosa, *ibid.*—Continuacion. *Principes Juda, duces eorum*. Justificacion de este sentido, *ibid.*—Continuacion. Por qué se mientan aquí estas cuatro tribus, Benjamin, Judá, Zabulon y Neftali, 406.—Sobre el *Y* 29. *Manda, Deus, virtute tuae*. Justificacion de su sentido, 407.—Continuacion. *Quod operatus es in nobis ó nobis*. Cuál es esta obra de Dios en nosotros y para nosotros, *ibid.*—Sobre el *Y* 30, *A templo tuo in Jerusalem*. A qué se refieren estas palabras. Qué templo y qué Jerusalem son estos, *ibid.*—Continuacion. *Tibi offerent reges munera*. Cómo se han cumplido estas palabras. A quién se refieren, 408.—Sobre el *Y* 31. *Increpa feras arundinis, ó bestiam calami*. Cuál es esta bestia que habita en los cañaverales, *ibid.*—Continuacion. *Congregatio taurorum*. Qué designan estos toros, 409.—Continuacion. *In vaccis (ó vitulis) populorum*. Qué significa esta expresion, *ibid.*—Continuacion. *Ut excludant eos qui probati sunt argento, ó conculcantium fragmenta argenti*. Qué significan estas palabras misteriosas, 410.—Continuacion. *Dissipa gentes, &c.* Esto no se cumplirá plenamente sino en el fin de los siglos, *ibid.*—Sobre el *Y* 32, *Venient legati (ó velociter ex Aegypto)* De qué modo han podido confundirse estos dos sentidos, 411.—Continuacion. *Ethiopia, (ó Cus) praeveniet, &c.* Qué significa el nombre *Cus*, *ibid.*—Cómo se han cumplido las dos partes de este verso, 412.—Sobre el *Y* 33. Profecía de la vocacion de los gentiles, *ibid.*—Sobre el *Y* 34. *Psallite Deo*. Palabra omitida en el hebreo. A qué se refiere, *ibid.*—Continuacion. Esto designa particularmente la ascension de Jesucristo, 413.—Continuacion. *Dabit voci suae vocem virtutis*. Cuál es esta voz poderosa de Dios *ibid.*—Sobre el *Y* 35, *Date gloriam Deo*. Justificacion de este sentido. Cuál es el objeto de esta gloria, *ibid.*—Continuacion. *Super Israel magnificentia ejus*. Estas palabras

no tendrán entero cumplimiento sino hasta la futura conversion de los Judíos, 414.—Continuacion. *Et virtus ejus in nubibus*. Estas palabras no tendrán entero cumplimiento sino hasta la última venida de Jesucristo, *ibid.*—Sobre el *Y* 36. Su primera parte se refiere tambien á la última venida de Jesucristo, *ibid.*—Continuacion. Su segunda parte se refiere al reino de los santos en la eternidad, 415.—Conclusion del Salmo. Recapitulacion de los principales sentidos que abraza en el sentido profético, *ibid.*—Disertacion sobre el Salmo *Venite*, xciv segun la Vulgata, xciv segun el hebreo, y sobre el uso que de él se ha hecho en los breviarios, 416.—Oficios sin invitatorio y sin *Venite*, *ibid.*—Oficios con invitatorio y *Venite*, 417.—*Venite* del invitatorio diferente del de la Vulgata. ¿Por qué? *ibid.*—Division del Salmo *Venite* en cinco estrofas, 18.—Dos *Venite* dividen el Salmo, *ibid.*—Observaciones sobre el medio verso: *Quoniam non repellet, &c.* Justificacion de la Vulgata, 419.—Sobre *Deo salutari nostro*. Sentido misterioso de esta expresion, *ibid.*—Sobre *in confestione*. Sentido de esta expresion. Aclaracion de la Vulgata, 420.—Sobre *in psalmis*, preferible á *canticis*. Se justifica la Vulgata, *ibid.*—Sobre *omnes deos*. Qué dioses son estos, *ibid.*—Sobre *fines terrae* por *penetralia terrae*, *fundaverunt* por *formaverunt*, *ibid.*—Sobre *ante Deum*, y *ploremus*. Se justifica la Vulgata, 421. *ibid.*—Sobre *Dominus*, palabra omitida en el griego y en el hebreo. Se justifica la Vulgata. Prueba de la divinidad de Jesucristo, 422.—Sobre *populus ejus, et oves pascuae ejus*. Se ilustra la Vulgata, *ibid.*—Sobre *in exacerbatione* por *irritatione* ó *contradictione*, *ibid.*—Sobre *probaverunt* en vez de *probaverunt me*. Se justifica la Vulgata, *ibid.*—Sobre *proximus fui, Semper hi errant corde*, y *Quiius juravi*. Se explica la Vulgata, 423.—Sobre *Si introibunt*. Sentido de este hebraismo, *ibid.*—Version nueva que se propone para los invitatorios, *ibid.*—Análisis del Salmo xciv, XXIII, 177.—Uso que S. Pablo hizo de este Salmo en su Epístola á los Hebreos, 178.—Esta parte de la epístola de S. Pablo á los Hebreos es uno de los mas excelentes modelos que pueden propo-

nerse los intérpretes y comentadores, 182.—Observaciones sobre el texto del Salmo xciv *Y* 10, I, 81.—Disertacion sobre el mismo texto, IX, 424.—Acusaciones recíprocas de los Samaritanos, Judíos, Cristianos y Mahometanos acerca de las divinas Escrituras, *ibid.*—Dificultad de probar la acusacion formada contra los Judíos, 425.—Otras razones que pueden debilitar esta acusacion, 426.—Tiene mas verisimilitud la que se hace contra los Samaritanos, 427.—Respuesta á los cargos que hacen los Mahometanos, 428.—¿Las palabras *a ligno* fueron añadidas por los Cristianos ó suprimidas por los Judíos en el Salmo xciv *Y* 10? *ibid.*—S. Efrén leyó estas palabras en sus ejemplares de los Salmos? 429.—Qué concepto debe formarse de los testimonios de S. Justino y Casiodoro sobre estas palabras, 431.—Por qué varían en estas palabras los ejemplares latinos, y qué debe inferirse de esta variante, *ibid.*—Disertacion sobre los quince Salmos graduales, 433.—Observaciones acerca de sus títulos, *ibid.*—Ocasión de estos Salmos, de donde se saca la interpretacion de su título, 435.—Extracto de estos Salmos aplicados á la cautividad de Babilonia, 436.—Quién fué su autor, y en qué tiempo fueron escritos, 438.—Sus caracteres: uso frecuente que la Iglesia hace de ellos: instrucciones que en ellos nos descubren los padres, 439.—Disertacion sobre el orden de los Salmos considerados en el sentido profético que tiene por objeto á Jesucristo y á su Iglesia, *ibid.*—Considerando los Salmos solo en sentido literal, no se descubre en ellos orden alguno, 440.—En el sentido espiritual es el en que se descubre en los Salmos el orden que los santos doctores buscaban en ellos, *ibid.*—Modo de descubrir el orden misterioso de los Salmos. Ventajas que de ello resultan para su inteligencia, 441.—Division del Salterio en veinte y dos secciones. Division de esta Disertacion, *ibid.*—Primera parte. Análisis de los seis primeros Salmos, ó de la primera de las veinte y dos secciones en que puede dividirse el Salterio, considerando los Salmos en el sentido profético, que es el que puede descubrir su orden, 442.—Análisis del Salmo I, *ibid.*—del II, 444;—del III,

445;—del IV, 447;—del V, 448;—del VI, 450.—Conclusion, 451.—Segunda parte. Manifestacion sumaria de las veinte y dos secciones en que puede dividirse el Salterio; ó cuadro que presenta el objeto de los ciento y cincuenta Salmos, considerados en el sentido profético, que puede descubrir su orden, *ibid.*—Seccion primera: objeto de los Salmos I.—VI, 452.—Segunda: objeto de los VII.—XIV, *ibid.*—Tercera: idem de los XV.—XX, 453.—Cuarta: idem de los XXI.—XXXIX, *ibid.*—Quinta: idem de los XXX.—XXXIII, *ibid.*—Sexta: idem de los XXXIV.—XXXIX, *ibid.*—Séptima: idem de los XL.—XLIII, 454.—Octava: idem de los XLIV.—LV, *ibid.*—Nona: idem de los LVI.—LXV, *ibid.*—Décima: idem de los LXVI.—LXVII, 455.—Undécima: idem de los LXVIII.—LXX, *ibid.*—Duodécima: idem de los LXXI.—LXXVI, *ibid.*—Décimatercia idem de los LXXVII.—LXXIX, *ibid.*—Décimacuarta: idem de los LXXX.—LXXXIII, 456.—Décimaquinta: idem de los LXXXIV.—XCI, *ibid.*—Décimasexta: idem de los XCII.—XCV, *ibid.*—Décimaséptima: idem de los XCV.—XCVI, 457.—Décimo-octava: idem de los XCVII.—CVII, *ibid.*—Décimanona: idem del CVIII, 458.—Vigésima: idem de los CXIX.—CXXXIII, *ibid.*—Vigésimaprimeria idem de los CXXXIV.—CLIII, *ibid.*—Vigésimasegunda y última de los CXLIV.—CL, *ibid.*—Conclusion, *ibid.*—Disertacion sobre los títulos de los Salmos, X, 3.—Obscuridad de los títulos, *ibid.*—Motivos que pueden recomendarlos, *ibid.*—Discordancia que algunas veces se nota entre el título de un Salmo y los sentimientos que en él se expresan, 5.—¿Son inspirados y canónicos? 7.—Reflexiones de algunos intérpretes sobre su obscuridad y origen, 9.—Idem sobre los títulos que solo se hallan en la version de los Setenta, 43;—y en la siriaca, 53.—Disertacion sobre los autores de los Salmos, 10.—Paralelo entre los poetas sagrados y los profanos, *ibid.*—Aunque las poesías sagradas sean obra del Espíritu Santo, no es inútil investigar á quienes las inspiró, 11.—Discordancia entre los padres sobre el autor del Salterio. Testimonios de los que creen que es David, 12.—Testimonios de los que creen que David no lo es de todos los Salmos, 14.—Respuesta de Calmet á las

razones por la afirmativa, 16.—Reflexiones acerca de los Salmos que tienen los nombres de Asaf, Eman, Iditun y otros, 18.—Los autores de los Salmos los improvisaban ó los componían despacio? 20.—Los Salmos que no están inscritos con el nombre de ningún autor, deben atribuirse al del Salmo anterior, 21.—Disertación sobre el objeto de los Salmos considerados en el sentido literal y en el profético, 22.—Cuestión primera. ¿Cuál es el objeto de los Salmos en sentido literal é inmediato? *ibid.*—¿Por qué no lo será David? 23.—Objeciones que se hacen á la opinión que refiere á David la mayor parte de los Salmos, *ibid.*—Respuestas. 1.^a Cómo las imprecaciones que se hallan en los Salmos no impiden que estos se refieran á David en sentido literal, *ibid.*—2.^a Los intereses personales de David ni fueron indignos de ocupar al antiguo Israel, ni lo son de ocupar al nuevo, 24.—3.^a Las pretendidas disonancias que se hallan en los Salmos aplicándolos á David, solo prueban que no es él su único objeto, *ibid.*—¿Por qué es Israel el objeto de los Salmos con preferencia á David? 25.—Pruebas alegadas por los que opinan que la mayor parte de los Salmos se refieren á Israel, *ibid.*—Respuestas. 1.^a Cómo las imprecaciones de los Salmos convienen lo mismo á David que á Israel, *ibid.*—2.^a Los intereses de David no son menos apreciables que los de Israel al antiguo y al nuevo Israel, 26.—3.^a La armonía de los Salmos, lejos de excluir del sentido literal á la persona de David, exige que se le apliquen, *ibid.*—4.^a La combinación de los textos paralelos no es menos favorable á David que á Israel, 27.—¿Qué razones hay para que David sea el primer objeto de los Salmos mas bien que Israel? *ibid.*—Pruebas de la opinión que refiere á David la mayor parte de los Salmos en sentido literal, *ibid.*—1.^a La combinación del texto con la historia de David, *ibid.*—2.^a La armonía de las diversas partes de que se componen, *ibid.*—Cuestión segunda. ¿Cuál es el principal objeto de los Salmos en el sentido profético encubierto bajo el velo de la letra, 28.—¿Solo siete Salmos se refieren á Jesucristo? ¿Cuáles son estos, 29.—Otros que también hablan de

Jesucristo, 29 y 30.—El sentido profético de los Salmos que se refieren á la Iglesia solo se extiende hasta el triunfo de esta en tiempo de Constantino? En ellos David representa á Jesucristo, é Israel es figura de la Iglesia, 31.—Bajo qué punto pertenecen los Salmos á la Iglesia. Esta relación abraza todos los siglos desde Jesucristo, 32.—Cómo están indicadas en los Salmos las persecuciones que la Iglesia sufrió por parte de los Judíos y de los paganos, y su triunfo en tiempo de Constantino, 33.—El sentido profético de los Salmos se extiende no solo hasta el triunfo de la Iglesia en tiempo de Constantino, sino hasta la última venida de Jesucristo, 34.—Pasajes de los Salmos que pueden convenir á la Iglesia afligida por sus propios hijos, 35.—Idem por sus enemigos, 36.—Idem que pueden referirse mas particularmente al fin de los siglos, *ibid.*—Disertación sobre el texto y las versiones antiguas de los Salmos, 38.—Observaciones sobre el texto hebreo. De qué valor es, y qué uso debe hacerse de él, *ibid.*—Ejemplos de las alteraciones que se notan en él, 39.—Observaciones sobre la versión de los Setenta y otras versiones griegas, 41.—Mérito y utilidad de la versión de los Setenta, 43.—Ejemplos de las alteraciones que se le atribuyen á esta, *ibid.*—Observaciones sobre las versiones latinas, 44.—De la antigua usada antes de S. Gerónimo, *ibid.*—De las dos revisiones que hizo este santo de ella, y de la nueva que trabajó, 45.—De la versión Vulgata declarada auténtica por el concilio de Trento. Esta es la misma que el Salterio galicano, y este es el segundo de los que corrigió S. Gerónimo, 47.—¿Qué se hizo la antigua versión latina usada antes de S. Gerónimo? 49.—Mérito de la versión Vulgata y de la de S. Gerónimo, 51.—De las versiones siríacas, *ibid.*—De la siríaca impresa en las políglotas y de las otras versiones también siríacas, *ibid.*—Ejemplos de las diferencias que hay entre el texto hebreo y la versión siríaca impresa en las políglotas, 53.—Observaciones sobre la paráfrasis caldaica, 54.—De las paráfrasis caldaicas en general y de la de los Salmos en particular, *ibid.*—Mérito de esta en los

Salmos, 55.—Observaciones sobre las versiones arábigas y etiópicas. De las arábigas de la Escritura, y particularmente de la de los Salmos, *ibid.*—De la etiópica, 57.—Otras observaciones sobre la versión latina Vulgata de los Salmos, 1, 100;—sobre las dos correcciones que hizo S. Gerónimo, 105.—Prefacio al libro de los Salmos, X, 58.—Excelencia y utilidad de este libro, *ibid.*—Plan de este prefacio, *ibid.*—Nombre del libro de los Salmos, 59.—División de este libro, *ibid.*—Distinción de los Salmos, 61.—Distribución de los versos de los Salmos, 62.—Distinción de los Salmos alfabéticos, 64.—Autor de la colección del Salterio, 65.—Colocación de los Salmos, 66.—Su autenticidad, 69.—Observaciones sobre los textos en que el Salmista pide que se le liberte de la muerte, 70.—Idem sobre los en que habla como si estuviera animado del espíritu de venganza contra sus enemigos, 72.—Idem sobre los salmos apócrifos, 75.—Objeto del libro de los Salmos, 77.—Confrontación de las palabras de los Salmos con las de Jesucristo y sus apóstoles, por las cuales se nos descubre el espíritu de estos sagrados cánticos, 78.—Jesucristo es anunciado en los Salmos, 79.—En ellos se descubre su divinidad, *ibid.*—Están anunciadas su encarnación y su venida, *ibid.*—Se ve que es la piedra angular desechada por los arquitectos, 80.—Se descubre el ardor de su celo, el carácter de sus predicaciones, y el furor de sus enemigos, *ibid.*—Se ve el testimonio que debía recibir de boca de los niños, y el pan de vida que había de dar á sus discípulos dándose á sí mismo, *ibid.*—Se ve al hombre Dios entregado por uno de sus discípulos, la repartición de sus vestidos entre los soldados y las suertes sobre sus vestiduras. Se descubre su abandono en la cruz, su sed devoradora y las últimas palabras que allí pronunció, *ibid.*—Se anuncian también su resurrección gloriosa y su ascensión triunfante, 81.—Se descubre el eminente grado de gloria á que fué elevado; se ven los dones que había de derramar sobre los hombres; se advierte el lugar de Judas ocupado por un ministro fiel, y se ve también el sacerdocio eterno de Jesucristo, 82;—se descubre que él mismo es la nueva víctima que ofrece; la dura-

ción de su reino, y la extensión de su poder, 83;—la sublevación de los pueblos contra su reino, la reprobación de los Judíos, la vocación de los gentiles, y el don gratuito de la fe, 84;—los rápidos progresos del Evangelio, y las vivas persecuciones que debían sufrir los fieles: se ve un pueblo nuevo á quien se exhorta á que no imite la indocilidad del antiguo; se descubre que el reposado por Josué al antiguo pueblo, no es mas que figura del reposo eterno á que ha de ser llevado por Jesucristo, 85;—la conversión futura de los Judíos, 86;—el juicio final y el último anatema contra los reprobos, *ibid.*—Los Salmos son la voz de Jesucristo, 87;—la de la Iglesia, 89;—y la de cada uno de los fieles, 91.—Diversos métodos de explicar los Salmos, 92.—Diferentes causas de su obscuridad, 93.—El texto original poco conocido y corrompido en algunos lugares, *ibid.*—Viveza del estilo poético en general, y particularmente entre los Orientales, pero mucho mas en los autores sagrados, 94.—La elevación de la materia encubierta de ordinario con la sombra de las figuras, *ibid.*—A qué se reduce el breve comentario que se da en esta Biblia, 96.—Extensión de los diversos sentidos que encierran los Salmos, I, 201.—Observaciones sobre algunos textos paralelos de los Salmos y del libro primero de los Paralipómenos, VII, 65, 69.

Salom ó Sellum, gran sacerdote, VI, 390, 400.

Salomé, ó Alejandra, esposa de Alejandro Janneo, VI, 396.—Su reinado, XVIII, 357.

Salomé, hermana de Heródes el Grande y esposa de Costobare, gobernador de la Idumea, fué la primera entre los Judíos que repudió á su esposo, IV, 46.

Salomon, rey de todo Israel. Su nacimiento, V, 161.—Su reinado, VI, 5; VII, 7.—Su muerte, VI, 7; VII, 9.—Observaciones sobre la duración de su reinado, V, 169, 184;—sobre su carácter, VI, 14.—Representa á Jesucristo, I, 205.—Sobre las riquezas que le dejó David, véase *David*;—sobre las suyas propias, VI, 471;—sobre el templo que hizo construir, véase *Templos*.—Dios se manifiesta á este príncipe, I, 14.—Caracteres de las tres obras inspiradas que escribió, XI, 5.—Sobre cada una de estas, véanse sus títulos, *Proverbios*, *Eclesias*.

tes, y Cantar de cantares.—Obras apócrifas que falsamente se le han atribuido, 11.—Observaciones sobre el libro que publicó Luis de la Cerda con el título de Salterio de Salomon, X, 77.—¿Es Salomon el autor de los Salmos graduales? IX, 438.—¿Lo es del libro de la Sabiduría? XI, 357. Véase *Sabiduría*.—¿Lo es del de Job? IX, 20.—Infidelidad de este príncipe, origen de todos los males que sobrevinieron á Israel y á Judá, XII, 277.—Disertación sobre la salvación de Salomon, VI, 308.—Contraste admirable en la persona de este príncipe, *ibid.*—Pruebas de su salvación, 309.—Testimonios favorables que le da la Escritura, *ibid.*—Inducciones sacadas de sus libros, y principalmente del Eclesiástico, 310.—Sentimientos de los Judíos favorables á su salvación, 311.—Tradición de los padres que han juzgado favorablemente acerca de ella, 312.—Interpretes y otros escritores eclesiásticos que sostienen que se salvó, 315.—Objeciones contra esta opinión y sus respuestas, 316.—Razones que hay para dudar de su salvación. Testimonios de la Escritura contrarios á este príncipe, 317.—Respuesta á las inducciones que se pretenden sacar de sus mismos libros, 318.—Idem á las tradiciones de los Rabinos, *ibid.*—Testimonios de los padres y otros autores eclesiásticos en contra de Salomon, 319.—¿En esta división de opiniones á cual nos debemos adherir? 322.—Ramas de Salomon y de Natan reunidas en las personas de Salatiel y de Jesucristo, XIX, 118.

Salomon Rasqui ó Jarqui, rabino célebre, XI, 25.

Salustio, historiador. Observaciones sobre lo que dice de la llegada de Hércules de Tiro á Africa, IV, 241.

Samar, hijo de Canaan y padre de los Samareos. Su herencia, I, 375; IV, 361.

Samaria, capital del reino de las diez tribus cismáticas. En el lenguaje misterioso de los profetas representa las sociedades separadas de la Iglesia católica, esto es, los Judíos incrédulos, los hereges ó cismáticos, y especialmente los cismáticos griegos, I, 221 y 222.—En el estilo profético deben distinguirse con cuidado las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalem, Efraim y Jacob. Bajo los nombres de Israel, Samaria y Efraim se designan particular-

mente los Judíos incrédulos, las sociedades separadas de la Iglesia por la heregía ó por el cisma. Testimonios de San Gerónimo sobre este punto, XIII, 78.—Samaria y Jerusalem representadas bajo el símbolo de Oolla y Ooliba, XV, 17.—Jerusalem, Samaria y Sodoma comparadas como tres hermanas, *ibid.*—Observaciones de San Gerónimo sobre el paralelo entre estas, 19;—y entre Oolla y Ooliba, 20.—Otra aplicación de estos dos paralelos, 21.—En el sentido alegórico Samaria representa la sinagoga, y en el moral los hereges ó cismáticos, XVII, 195.—Signos que resultan de estos dos sentidos, XXIV, 163.—¿Es cierto que Jerusalem y Samaria serán reedificadas por los Judíos al tiempo de la futura conversión de este pueblo? En qué sentido se dice que entonces se unirá Samaria á Jerusalem, XVI, 376.—Si Jerusalem representa la Iglesia, Samaria representa las sociedades separadas de esta, ya sea la nación judía, ó bien los hereges ó cismáticos, y particularmente los cismáticos griegos, XVIII, 121.

Samaritanos. Observaciones sobre su opinión acerca de la versión de los Setenta, I, 92;—sobre el Pentateuco samaritano, 236;—sobre su crónica, IV, 221;—sobre el templo de Garizim, XXI, 317;—sobre el carácter samaritano, VIII, 39.—Acusaciones contra los samaritanos respecto del texto del Pentateuco, IX, 424.—Parece incontestable que ellos lo han alterado en sus ejemplares, 427.—Conversación de Jesucristo con la Samaritana, XIX, 31.—¿Se hallaba esta en el caso de divorcio? ¿había repudiado á sus maridos? IV, 46 y 47.

Sambuca, instrumento de música, IX, 336.

Sammaías, rabino célebre, XI, 22.—Su opinión sobre el divorcio, IV, 44.

Samuel, profeta, juez de Israel y simple levita, VI, 334;—descendiente de Caat, 415.—Observaciones sobre su genealogía, 410.—Su historia, V, 154.—Su muerte, 158.—Su aparición, 159.—Observaciones sobre este profeta, 165;—sobre su gobierno, IV, 403, 406, 409.—Policía de los Hebreos bajo su gobierno, III, 180.—Mató por su mano á Agag, rey de los Amalecitas, 259.—Escuelas de los profetas que estableció, XI, 18.—Libros sagrados de que parece ser el

autor, ó que se le han atribuido, I, 133; V, 3, 123, 152.—Disertación sobre la aparición de Samuel á Saul, V, 210.—Diferentes opiniones de los santos padres y de los Rabinos sobre ella, *ibid.*—Opinión de los que creyeron la evocación en fuerza de los encantos de la magia, 211.—Idem de los que niegan que Samuel se apareció, sosteniendo que fué una ficción de la magia ó una aparición del demonio, 212.—Refutación de esta. La aparición fué real; mas no fué la del demonio ni la de un fantasma, 215.—Opinión acerca de la aparición real de Samuel en cuerpo ó en espíritu, y no en virtud de los encantos, sino de la voluntad de Dios, 218.—Autores que la han abrazado. La sola lectura del texto basta para determinarse por ella, 219.

Sanconiaton, historiador que parece ser el que supuso Porfirio, I, 143; IV, 414; V, 203; XI, 402.—Resumen de la antigua teología fenicia, según el testimonio del pretendido Sanconiaton, IV, 414.

Sanctio, gramático. Su opinión sobre el Cantar de cantares, XI, 279.

Sandallías, ó zapatos de los Hebreos, XII, 33.

Sangre. Prohibición de comerla observada entre los Judíos, XII, 43.

Sanhedrin, tribunal supremo entre los Judíos. Disertación acerca de él, III, 176.—Antigüedad que le dan los Rabinos. Quiénes eran según estos los miembros de este tribunal, 186.—Sucesión pretendida del sanhedrin desde Moisés hasta Jesucristo, y aun mas acá, 188.—Lo que enseñan los Rabinos en cuanto al lugar de las juntas del sanhedrin, á la autoridad de este tribunal y á la jurisdicción que observaba, 190.—Novedad del sanhedrin. Este tribunal no comenzó á aparecer hasta el tiempo de los Macabeos, y acabó con la ruina de Jerusalem y dispersión del pueblo judío por los Romanos, 192.—Conclusion, 193.

Samson, juez de Israel, V, 9.—Observaciones acerca de él, 12;—sobre su gobierno, IV, 402, 406.

Sanson (Neolas), célebre geógrafo. Sus observaciones sobre el mapa de la Tierra Santa son el fundamento del sistema de Robert en sus dos mapas de la Judea, XXIV, 392.—Traducción de estas observaciones, *ibid.*

Santa Fe (Gerónimo de), judío convertido. Su disputa con los Judíos en pre-

sencia del papa Benedicto XII, XIX, 331. *Santorin*, salió del fondo del mar en el Archipiélago, IV, 229.

Santos. Su recompensa eterna anunciada y descrita especialmente por Isaías, XIII, 145;—y por San Juan, XXIV, 105.—Su reinado eterno representado por el reino prometido á los hijos de Judá, XVII, 165.

Sarsduquin, rey de Ninive, parece ser el Nabucodonosor del libro de Judit, VIII, 295.—Su reinado, XII, 326.

Sapienciales (libros), nombre con que se han designado los libros morales del Antiguo Testamento, es decir, los Proverbios, el Eclesiastes, los Cantares, la Sabiduría y el Eclesiástico, XI, 334 y siguientes. Véanse sus artículos particulares, y *Libros Morales*.

Sara, esposa de Abraham. Su historia, II, 4.—Representa la nueva alianza, y la Iglesia con quien se hizo esta, 12 y 13.

Saraat. Su significación, III, 17.

Saraías, ó Azarías, hijo de Helcías, gran sacerdote, VI, 390, 400, 403.

Saraías, hijo del anterior, gran sacerdote, VI, 391, 400, 403.

Saraías, diputado de los Judíos cerca de Nabucodonosor en Babilonia. Aclaraciones sobre su diputación, XIV, 321.

Sardanápalo I, rey de Ninive, contra quien se sublevaron Arbaces, gobernador de los Medos, y Belesis de los Babilonios: época de esta revolución, I, 137; VIII, 312; XII, 321.

Sardanápalo II, rey de Ninive, á quien sucedió Nino el joven, que parece ser el mismo que Teglathalasar, VIII, 313; XII, 323.

Sardis, ciudad capital de Lidia. Época en que la tomó Ciro, VIII, 332; XII, 336.

Sareas, ó Saraías, gran sacerdote, VI, 391, 400, 403.

Sargon, rey de Asiria, parece ser lo mismo que Sennaquerib, XII, 325; XIII, 127.

Sarracenos: estos fueron respecto de los cristianos prevaricadores lo que los Asirios respecto de las dos casas de Israel y Judá, I, 222; VI, 18.—Paralelo entre la irrupción de Sennaquerib sobre la Judea y hasta las puertas de Jerusalem, y la de los Sarracenos sobre la cristiandad y hasta las puertas de Roma, XVII, 198.—Signo que resulta de esta alegoría, XXIV, 166.

Sarug, hijo de Rehu. Observaciones sobre sus años. ¿Fué este quien introdujo la idolatría en el mundo? XI, 401.

Saturno Egipcio, divinidad cuya figura se ignora: ¿será el Quevan ó Refan que los Israelitas adoraron en el desierto? XVII, 131.

Saturno Fenicio: su figura y culto, III, 34; XVII, 134.

Saturno Cartagines: su figura y culto, III, 34.—Parece ser lo mismo que Moloc, *ibid.*—Muchos creen que es lo mismo que el Baal de los Fenicios, IV, 419.

Saul, primer rey de los Hebreos. Su historia, V, 156.—Su muerte, 159; VII, 6.—Observaciones acerca de este príncipe, V, 165.—Sobre la duración de su reinado, IV, 407, 412.—Policía de los Hebreos bajo su gobierno, III, 180.—Carácter de este príncipe, V, 162.—Observaciones sobre su obsesión, XIX, 257.

Saul, primer nombre del apóstol San Pablo, XXII, 5. Véase *San Pablo*.

Sah-Abbas I y II, reyes de Persia. Véase *Abbas*.

Schmid (Sebastian). Su opinión sobre el bautismo por los muertos, XXII, 184.

Scaligero (Josefo). Su opinión sobre la poesía de los Hebreos, IX, 304.—Sobre el libro de Henoc, XXIII, 439.—Observaciones sobre el período juliano que inventó. XXIV, 276.—Véase *Período Juliano*.

Scaliquim, nombre de oficio en la república de los Hebreos; su significación, VI, 426.

Scaliquim, nombre de un instrumento de música, IX, 344.

Scaphae, especie de lanchas que servían de suplicio, III, 236.

Scipion el Africano sometió á Cartago, XII, 446.

Scipion (Lucio), hermano del precedente, detuvo las empresas de Antiocho el Grande, XII, 446.

Scipion Emiliano, concluyó la ruina de Cartago, XII, 447.

Scofar, ó bocina, instrumento, IX, 337.

Scohem. Véase *Piedra de Scohem*.

Scolia, poesía libre de los Griegos, IX, 310.

Scoscannim. Significación de esta palabra, IX, 329.

Scurman (la señorita), hija sabia. Su opinión acerca del bautismo por los muertos, XXII, 186.

Seboim, una de las ciudades de Pentápolis. Véase *Pentápolis*.

Sécar. Significación de esta palabra, II, 362.

Secretarios ó escribas. Véase *Escribas*.

Sectas de los Judíos. Su origen y división, XI, 18; XIX, 324.—Por lo que respecta á cada secta en particular, véanse sus títulos, *Fariseos*, *Saduceos*, *Esenios*, *Herodianos*.

Sedecias, gran sacerdote, VI, 388, 400.

Sedecias ó Matanías, último rey de Judá. Su reinado, VI, 14; VII, 13.—Época del principio de su reinado, XV, 42.—Observaciones sobre la duración de este, V, 183, 187.

Seductores. Por qué siendo el hombre enemigo del error y la mentira, se encuentran no obstante tantos seductores que logran engañar á los hombres, XIX, 323.—Seductores que debían levantarse ántes de la ruina de Jerusalén, 342, y los que aparecerán al fin de los siglos, 351. Véase *Falsos cristos*, *falsos mesías* y *falsos profetas*.

Segor, una de las ciudades de Pentápolis. Véase *Pentápolis*.

Segundo del rey, oficial de los reyes orientales, VI, 419.

Sehir ó Seir. Observaciones sobre este país IV, 358. Véase *Seir*.

Sehon, rey de los Amorreos: su derrota, III, 164.

Seir. Observaciones sobre lo que se dice de su posteridad, II, 53. Véase *Sehir*.

Selah, palabra hebrea empleada frecuentemente en el texto del libro de los Salmos, IX, 348.—Opiniones de los antiguos sobre su significación, 352.—Idem de los modernos, 354.—Discusión acerca de esta diferencia de opiniones. Qué juicio puede formarse del uso y significación de esta palabra *ibid.*

Seleucidas, ó reyes de Siria, descendientes de Seluco Nicator. Época de su reinado, XII, 271.—Dos maneras de contar los años de la era de los Seleucidas, *ibid.*—Su historia, 373. Véase *Sirios*.

Seleuco Nicator, rey de Siria. Sus principios, XII, 373.—Su reinado, 410.

Seleuco Calínico, rey de Siria. Su reinado, XII, 415.

Seleuco Cerauno, rey de Siria. Su rei-

nado, XII, 416.

Seleuco Filopator, rey de Siria. Su reinado, XII, 421.—Profecía de Daniel que le concierne, XVI, 13.

Seleuco, hijo de Demetrio Nicator, rey de Siria. Su reinado, XII, 433.

Seleuco, hijo de Antiocho Gripto, rey de Siria. Su reinado, XII, 433.

Seleuco. Su falso evangelio, XIX, 471.

Sellos. Uso de sellar las cartas, edictos, &c, XI, 39.

Sellos. Qué significan los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos del libro misterioso mostrado á S. Juan, segun los sistemas de Bosuet y Calmet, XXIV, 26;—y segun el de M. de la Chetardie, 52.—Justificación de este último, 57.—Observación sobre los símbolos que acompañan la abertura del sexto sello, 59.—Explicación de los que acompañan la de los siete, 86.—Signos que resultan de estos símbolos. 156.

Sellum, gran sacerdote, VI, 390, 400.

Sellum, rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 286.—Observaciones sobre la duración de este, V, 178.

Sellum, rey de Judá. Véase *Joacaz*.

Sem, hijo de Noé, II, 4. Distinción misteriosa entre Sem, Cam y Jafet, 12.—Observaciones sobre la repetición de su genealogía, 27.—¿Es el hijo mayor de Noé? XXIV, 283.—¿Es lo mismo que Melquisedec? I, 444.—Su herencia, 333;—La de sus descendientes, 377;—la de Elam, su primer hijo, 378; la de Assur, su segundo hijo, *ibid.*;—la de Arfaxad, su tercer hijo, 379;—la de Salé, hijo ó nieto de Arfaxad, 380;—las de Faleg y Jectan, hijos de Heber, y nietos de Salé, *ibid.*;—las de los seis primeros hijos de Jectan, 381;—la de los siete últimos, 382;—la de Lud, cuarto hijo de Sem, 384;—la de Aram, su quinto y último hijo, 385;—las de los cuatro hijos de Aram, 386.

Semanas. Origen del uso de contar por semanas, I, 163.—Introducido este uso en el Egipto por los descendientes de Noé, pasó de los Egipcios á los Griegos y á los Romanos, *ibid.*—Tres clases de Semanas entre los Hebreos, 180.—Por lo respectivo á las setenta semanas de Daniel. Véase *Setenta semanas*.

Semei, hijo de Gerson y nieto de

Leví, VI, 407, 415.—El fué jefe de una rama no sacerdotal. ¿Qué pueden entonces significar en la profecía de Zacarías, XII, 12, y 13, las casas de Leví y de Semei? XVIII, 110.

Semei, biznieto de Merari, VI, 415.

Semiramis, reina de Asiria. Su reinado, XII, 320.

Semo Sanco, falso dios que adoraron los Sabinos. ¿A este se había consagrado la estatua que algunos antiguos pretendieron haberse consagrado á Simon el mago? XXI, 309.

Séneca, filósofo. Observaciones sobre su carácter, XXII, 39.

Sennar. ¿Cuál es esta tierra? I, 359, 390.

Señales desde lo alto de las torres y de las montañas entre los Hebreos, VI, 440.

Sennaquerib, rey de Asiria. Su reinado, VI, 13; VII, 12; XII, 324.—Su irrupción en el Egipto reinando Seton, 354.—Este príncipe parece estar designado por Isaías con el nombre de Sargon, XIII, 127.—Su expedición contra el Egipto y la Etiopía probada por la Escritura misma, 178.—Disertación sobre la derrota de su ejército, VI, 353.—Su expedición contra la Judea, y derrota de su ejército, *ibid.*—Se examinan y concilian dos circunstancias diversas de esta derrota, 354.—Observaciones sobre el ángel exterminador que hirió á su ejército, 358.—En qué lugar fué herido y exterminado este, 360.—¿Esta derrota siguió inmediatamente á la predicción de Isaías? 361.—Explicación de una palabra de Isaías relativa al signo que el Señor prometió á Ezequías anunciándole esta derrota, 364.—Cronología sabática que sirve para determinar la época de esta derrota y otros acontecimientos de la historia santa, 367.—Paralelo entre la irrupción de Sennaquerib sobre la Judea y hasta las puertas de Jerusalén, y la de los Sarracenos sobre la cristiandad y hasta las puertas de Roma, I, 223; XVII, 197.

Sefala, bella llanura que conducía de Gaza á Jerusalén, IV, 365.

Sefar ó Safar, montaña de Oriente. Cuál es esta, I, 250.

Sefarvaim, pueblos. Cuáles son, I, 250.

Seser, montaña, vigésima estación de